

Bernardo de Goenaga

DON Bernardo Tomás de Goenaga y Arruebarrena, natural de Fuenterrabía, vió la luz de la vida el 29 de Diciembre de 1816. Fueron sus padres Manuel y Francisca, los cuales tenían panadería en el número 33 de la calle Mayor, en la misma casa en que nació D. Bernardo. Manuel estuvo casado en primeras nupcias con N. de Arrascaeta, y en segundas nupcias con la antes nombrada Francisca. De sus dos matrimonios tuvo veinte y dos hijos, todos los cuales murieron. Eugenio fué el último que pasó á mejor vida y después de su muerte no queda en la histórica ciudad persona alguna perteneciente á esta familia de Goenaga, la cual descendía de la casa solar del mismo nombre, sita en Astigarreta, y vino á Fuenterrabía desde Urrestilla á principios del siglo posado.

Después de recibir la instrucción primaria en la escuela pública de niños de Fuenterrabía, pasó Bernardo al servicio del Duque de Granada de Ega, en calidad de paje, y desde allí



Bernardo de Goenaga

marchó al campo carlista en la primera guerra civil. Conviene recordar aquí, que, según se asegura, en casa de Goenaga, los hijos del primer matrimonio eran liberales, y los del segundo carlistas, y vivían en el hogar doméstico en lucha no interrumpida. Por eso apenas se inició aquella sangrienta campaña, de los seis hermanos que eran aptos para empuñar las armas, ingresaron tres en las huestes liberales, y fueron los otros tres á guerrear en el campo carlista: y unos y otros pelearon con encarnizamiento en defensa de la causa que habían abrazado.

Cuéntase que en uno de los frecuentes parlamentos que en aquella guerra se celebraban, y que traían consigo una suspensión momentánea de hostilidades, bien para canjear prisioneros, bien para alguna otra cosa por el estilo, uno de los Goenaga del campo liberal que se hallaba muy próximo á los soldados del bando carlista, llamó á Domingo, su hermano, que se hallaba entre ellos, y cuando éste se encará y contestó al llamamiento, el cristino, que le había llamado, se echó el fusil á la cara, y disparó varios tiros contra él, sin que afortunadamente llegase á tocarle; de esta suerte llegan á apagarse los más dulces y naturales sentimientos del corazón cuando ciega á los hombres la sed de sangre y el furor bélico.

En otra ocasión los carlistas tenían su centinela en un cementerio. Gregorio Goenaga, del bando cristino, salió de su campo, llegó hasta las paredes del Campo-Santo sigilosamente, hirió de un balazo al centinela, y dejándose rodar por la pendiente, y sin que nadie lograra alcanzarle, volvió á los suyos.

Ya hemos dicho que Bernardo militó en las filas carlistas, y que fué a éllas desde, casa de los Duques de Granada. Hizo su presentación en Irún, ocupada á la sazón por las fuerzas de D. Carlos. Como todavía era un niño, el Oficial á quien se presentó, le preguntó en bascuence: *Eskolarik ba aldakik?*—*Andišek nator*, contestó sin inmutarse, y con mucha serenidad, el joven Bernardo, á quien hicieron cadete.

Peleó con ardimiento en el curso de aquella guerra, no sin recibir varias heridas. A la conclusión de la campaña era Teniente, y como tal fué reconocido en el Convenio de Vergara. Estaba en Barcelona el año de 1845, en el Regimiento de Zaragoza número 12, de Teniente con el grado de Capitán, á las órdenes del Coronel D. Genaro de Quesada, cuando contrajo matrimonio con D.^a Fermína de Mendizábal, natural de Tolosa.

Continuó siendo fiel á la bandera aceptada en el Convenio y cuando estalló la guerra de Marruecos en 1859, era Capitán del Regimiento de León número 38, y como tal pasó al Africa, en donde se distinguió bizarramente como siempre se había distinguido en su vida militar. Hubo, sin embargo, un hecho en que sobresalió el bravo Ondarribiense de una manera extraordinaria, y fué cuando el 4 de Febrero de 1860 las tropas acometieron á los moros con decisión incomparable, y se apoderaron del campamento que les puso en posesión de la ciudad de Tetuán. Del comportamiento de Goenaga en aquella ocasión memorable dan testimonio, no sólo las diversas heridas que fueron como signo de su valor y arrojo, sino la distinción de que le hizo objeto el propio General. O'Donnell, héroe de aquella campaña, quien dispuso que se entregasen á nuestro denodado paisano que «cayó herido al asaltar las trincheras», como «2.º Comandante de Infantería de León número 38», las dos «pistolas que fueron de uso particular del excellentísimo señor Teniente General D. Francisco Espoz y Mina, y que su esposa ofreció para el benemérito militar que se hubiese distinguido en la batalla del 4 de Febrero, que precedió á la entrada en Tetuán.»

(1) Como las pistolas se hallaban en poder del Ayuntamiento de la Coruña, Goenaga autorizó, para que las recogiese en su nombre, al Coronel de Caballería Teniente Coronel de E. M. D. Juan Montero, y son las mismas que hoy se hallan en depósito en el Museo Municipal de la Ciudad de San Sebastián.

Distinción tan señalada, y concedida nada menos que por el General ilustre que mereció, por su comportamiento en aquella ocasión, el título de Duque de Tetuán, es por sí sola prueba bastante del singular mérito de Goenaga, que mereció ser citado en la orden general del día, al tratarse de aquel combate, y ser nombrado Teniente Coronel sobre el mismo campo de batalla, por haber asaltado el primero las trincheras donde se guarecía el enemigo, y haber recibido en el terrible encuentro tres heridas, no obstante las cuales, y á pesar de la sangre que perdía, se negó á retirarse á la ambulancia, hasta que quedó la posición para España. Una de aquellas heridas, interesándole la muñeca, le dejó inutilizado para el servicio, y el año 1861 vino á

(1) Las palabras que van entre comillas están copiadas de la comunicación oficial que el Brigadier Gobernador militar de Burgos D. José Angulo, dirigió el 14 de Enero de 1861, al Propio D. Bernardo de Goenaga, que se hallaba á la sazón de reemplazo en la capital castellana.

Fuenterrabía, en donde vivió con su mujer y dos hijas llamadas Dolores y Teresa, la primera de las cuales casó con su tío D. Eugenio.

D. Bernardo, que continuaba adherido á la causa liberal, desde que ingresó en el Ejército por virtud del Convenio de Vergara, contribuyó á crear una Compañía de Voluntarios en su ciudad natal cuando salieron al campo los carlistas en 1870. Púsose al frente de aquella Compañía y realizó varias salidas y otras operaciones de guerra. Prestó nuevos servicios á la bandera que había abrazado, y no fué el menos importante de ellos la conservación de Fuenterrabía, en donde no lograron penetrar las huestes de D. Carlos.

Cuando vino D. Amadeo de Saboya á San Sebastián en Julio de 1872, se reunieron en la capital de Guipúzcoa los Voluntarios de los pueblos, y Goenaga formó con sus paisanos á la puerta de la parroquia de Santa María, no sin que el Monarca se fijara en él, por haberle llamado la atención el gran número de cruces y medallas que cubría su pecho.

El General D. Genaro Quesada, que llegó á mandar en Jefe el Ejército del Norte, tenía en tan alta estima la pericia de Goenaga, á quien conocía desde que había sido subordinado suyo en el Regimiento de Zaragoza, que á pesar de hallarse retirado del servicio, hizo que se le nombrara Comandante militar de la plaza de Fuenterrabía. Entonces pasó el mando de los Voluntarios al primer teniente D. Sinfriano González.

No era solo Quesada el que mostraba tal consideración a Goenaga, y tanta confianza en sus dotes militares. También el General Loma le ofreció el mando del segundo batallón de miqueletes que pensó crear en Guipúzcoa, y recibió, así bien, muchas atenciones de los Generales Laserna y Calleja; pero estaba ya el esforzado Ondarribiense tan castigado de sus heridas, particularmente de una que recibió en el pecho y que le molestó siempre, que no se creyó con fuerzas para aceptar un puesto tan honroso pero de tanta responsabilidad.

D. Bernardo murió en su ciudad natal, el 29 de Diciembre de 1877, ó sea á los sesenta y un años justos de haber nacido. Acompañó la música á sus restos mortales, y se le tributaron los honores debidos á su jerarquía militar.

SERAPIO MÚGICA.